

*Ollin Tonatiuh*, sol en sus cuatro movimientos, y le siguen *Piltzintecutli*, el dios ó señor niño, y *Quetzalcoatl*. Finalmente, en la décima sexta trecena vuelve á aparecer *Ollin Tonatiuh*, movimiento del sol, con *Tlalloc*, el dios de las aguas, y *Citlalnicué* ó *Citlalcueye*, la vía láctea. En esta última forma se relacionan el sol y la vía láctea, cual si tuvieran idea de la inmensa nebulosa á que pertenece nuestro sistema planetario.

Los eclipses del sol constan en las pinturas geroglíficas, representados por el signo ideográfico *teotl*, con una mancha redonda y negra, mas ó ménos amplia segun la intensidad del fenómeno. Fiesta principal se hacia bajo la denominacion de *Netonatiuhcualo*, el *infeliz sol comido*, y tenian lugar cada 200 ó 300 dias. Durante los eclipses las mujeres lloraban á voces, los hombres gritaban tapándose y destapándose sucesivamente la boca con las mianos, alborotándose la gente con gran temor, punzábanse las orejas con puas de maguey y se pasaban mimbres por los agujeros; en los templos cantaban y tañian los instrumentos con gran ruido; se buscaban hombres de pelo y rostro blancos, llamados albinos, y los sacrificaban con algunos cautivos. Si el eclipse era total exclamaban: "Nunca más alumbrará, ponerse han perpétuas tinieblas y descenderán los demonios y vendrannos á comer."

CAPITULO XCIII.

Cómo llegó el campo mexicano á Yanhuitlan y Zozolan lo cercaron y rompieron: desbaratados y presos piden ser leales á la corona. Vuelve el campo victorioso y celebran la fiesta del sacrificio Tlacaxipehualiztli con mucha sangre humana derramada.

Otro dia, despues de la partida, hizo llamar *Moctezuma* á los capitanes mexicanos *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Nezhuahuacatl*, *Nalconahuaatl*, *Tlilancalqui*, *Tocuiltecatl*, *Texacoacatl* y *Atlixcatl*, los cuales encargados y muy remirados fueron los mancebos bizoños nuevamente entrados en guerra, y los ardides, subtilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, entradas y salidas de los enemigos. Otro dia partieron de México y comenzaron á caminar; llegaron á la parte que llaman *Tzapotitlan*, allí aguardaron que llegase toda la gente. Otro dia, como estaban frontero de los enemigos, aquella noche se escogieron los mas valerosos y esforzados de los ejércitos, para correr las cercas y las entradas por diversas partes, para que luego á otro dia acometiese el campo valerosamente, y aquella tarde trageron de los montes madera larga é hicieron escalas fuertes. Comenzaron luego los capitanes á hacerles á los soldados largos parlamentos, animándolos y dejándolos en manos de los dioses la noche, el aire, el Dios de la tierra y el Sol y el Dios del Verano y *Xiuhpilli* águila corriente: olvidadas todas las cosas, padres, madres, hermanos, mugeres, hijos, pospuestos de todo temor y apartados, prometiéndoles con la victoria riquezas y descanso, y si muriesen en manos y poder de los enemigos, iban derechos á gozar, y á estar cerca de la grande y suprema alegría de el

Dios *Mictlanteuctli* el mas principal Dios del Infierno, y puestos en órden aguardaron despues de media noche á los que habian ido á mirar y correr, y al romper del alba volvieron los corredores con presa de *Yanhuitecas*, que venian dando voces. Comenzaron luego á dar alaridos los capitanes mexicanos que habian ido á correr diciendo: Ea Mexicanos, que ya tenemos presa buena, caminad con presteza, primero á donde habian dado señal los mexicanos miradores. Comenzaron con tanta crueldad á matar y á prender tantos, que ni los viejos se escapaban, é iban con tanta crueldad que iban derribando árboles frutales y magueyes, poniéndole fuego á todo cuanto topaban por delante: comenzaron luego á quemar las casas, que estaca en pared no iban dejando, y acabado esto dijeron los principales mexicanos: descansad, señores mexicanos, y hagan descansar á los soldados, que despues de mañana daremos con los *Zozoltecas*. A otro dia enviaron á ver y reconocer el pueblo de *Zozolan*, y no hallaron en todo el pueblo persona viviente, porque todos habian dado en huir y meterse en le mas espeso de los montes. Dijeron los principales mexicanos: pues mañana antes de amanecer salgan de dos en dos los pueblos juntos, aderezados, y muy bien apercebidos vámoslos á buscar, y anduvieron cuatro dias perdidos por los montes, que no los hallaron: con esto se mandó alzar el campo mexicano, y caminaron la vía de México *Tenuchtitlan* á dar cuenta al rey *Moctezuma* de lo procedido en esta guerra, y asi fué luego mensajero á México á dar aviso á *Moctezuma*, y salieron á recibir el campo mexicano bien cerca de la ciudad, en la parte que llamaban *Chalchiuhllacayocan*; (1) habiéndolos recibido, tocaron luego las cornetas de caracoles y atabales, de encima de las casas de los templos de los Dioses, en señal de alegría grande y gran presa, y como iban entrando por la ciudad, iban derechos al templo de *Huitzilopochtli*, y de allí se vinieron al palacio de *Moctezuma*; despues de besarle las manos le dieron cuenta de todo lo procedido, y cómo fueron destruidos todos los *Yanhuitecas*, que no quedó ninguno de ellos, y cómo se habian huido todos los de *Zozolan*, que jamás parecieron, por mucha diligencia que habian hecho, y cómo todo su pueblo quedó quemado, templo, palacios y caseríos, y despues de esta relacion los hizo descansar: despues de haber comido hizo llamar á *Petlacalcatl* mayordomo mayor, y díjole *Moctezuma*: traed la ropa que teneis en guarda: traída ante él, que eran de las mas ricas que habia, que llamaban *ncwllacuilolli* y *coaxayacayo*, *yohualcuauh*, y pañetes, *mawtlatl* muy ricamente labrados, de las cuales ropas vestidos todos, le rindieron las gracias. Viniéndose acercando la fiesta de *Tlacaxipchualiztli*, desollamiento de gentes, *tlahuahuato*, y despedazar vivos á los miserables cautivos, que habian de ser los *Yanhuitecas*, y para esto envió convidar á los pueblos de los enemigos: fueron á *Huexotzinco*, *Cholula*, *Atlixco* y *Tlaxcala*: concluido esto, todos los señores de todos los pueblos aguardaron en mitad del monte los unos á los otros, hasta que llegaron todos los señores de las cuatro partes, *Tlaxcala*, *Huexotzinco*, *Cholula* y *Atlixco*. Llegados á la ciudad de México, los llevaron á los palacios, adonde ellos solian aposentarse, en parte

(1) Los dos pueblos de *Yancuuitlan* (*Yanhuitlan*) y de *Zozolan*, corresponden hoy al Estado de Oaxaca.

que ánima viviente los viese, dándoles muy cumplidamente todo lo necesario de comidas aventajadas y vestidos. A otro dia vinieron los otros enemigos de *Tliliuhquitepec*, *Mextitlan*, y así mismo llegaron los de *Mechoacan* y los de *Yupitzinco*: fuéles dicho por *Moctezuma*, que los propios mensajeros que fueron á llamarlos, esos propios les habian de servir y dar de comer, que persona viviente los viese hasta el dia de la gran fiesta, adonde todos ellos fueron muy bien servidos: cada dia, dos ó tres veces les daban rosas y perfumaderos, mucho género y de toda suerte de comidas, cacao muy apreciado, como á tales principales convenia; y mandó á los tales mexicanos que servian á los enemigos, so pena que les costarian las vidas, las de sus mujeres, é hijos, y desbaratadas sus casas si descubrian algo: con este temor estuvieron con mucho recato, y fué de mucho secreto la estada de los enemigos. Los enemigos dijeron á los que les guardaban, que querian veer y visitar al rey *Moctezuma*, y darle unos presentes que traian, y así fué avisado de ésto *Moctezuma* y mandó que fuesen á donde él estaba, y de tal manera fueron que ningun principal ni vasallo, mujer, niño ni viejo pareció. Estando presente el rey *Moctezuma* y los dos reyes *Netzahualpilli* y *Tellepanquetsa*, entraron los *Tlaxcaltecas* y habiéndole hecho á *Moctezuma* gran reverencia, le explicaron la embajada que traian de su rey de Tlaxcala, y pusieronle luego arcos y flechas, armas de los Chichimecas y unas plumas de las ricas. Acabados éstos, entraron los de *Mextitlan* le presentaron unas piedras con sartales de otros géneros menudos, relumbrautes, y unas como chamarras ó balandranes labrados. Entraron luego los de *Mechoacan* y *Yupico*, y despues de haber saludado al rey, le presentaron unas ropas angostas y mantas que llamaban *Zanaton*, jícaras galanas, asentaderos bajos que llamaban *Yopalli* labrados; y los de *Yupitzinco* le presentaron de dos ó tres géneros de cacao en cargas; y la mañana que se habia de celebrar la crueldad y gran carnicería, les dieron á los forasteros enemigos á media noche para abajo muy altamente de comer, y luego les dieron á todos de vestir de los más aventajados vestidos que llamaban *Tlauhtemalacayo*, y otras mantas que llamaban *Ozelotilmatl* laborestigreradas (1) y *Tlauhtemalacayo* con ruedas coloradas de labor, y otras que llamaban *Tlauhtonatiuh* con labores del sol azul, y muchos géneros de pañetes *mawtlac* de muchas y diferentes maneras de labores; luego les dieron muy preciadas rodelas y divisas, con las aves tan supremas de *tlauhquechol* y *tsinitzoan* y amosquedores muy galanos, y otros amosquedores ó quita sol de muy preciada plumería. Díjoles el rey que fuesen á mirar el sacrificio; y fueron puestos en lugares y partes secretas y buenos lugares emparamentados y adornados de hojas de fruta de zapote, que llamaban *tsapocalli* (2) con asentaderos muy supremos que llamaban

(1) *Atigradas*, semejantes á la piel del tigre.

(2) Sahagun tom. III, pág. 235, dice: "Hay unos árboles que se llaman *tzapotl*, son lisos, el fruto de estos se llama *atzaputl*, y son amarillos de dentro y fuera, son muy dulces, tiesos, á manera de yema de huevo cocida, tienen huesos de color castaño obscuro. Hay otros árboles que se llaman *xicotzaputl*, llámanlos los españoles peruanos, son muy dulces, y muy buenos de comer, hácese en tierra caliente. Hay otros árboles que se llaman *totolcuittlatzaputl*: hácese en tierra caliente, la fruta de estos se llama de la

*Quecholyepalli*, puestos encima de la piedra redonda de *temalacatl* el miserable indio con un espadarte y una rodela en la mano; bajaban de encima de la casa del templo de *Huitzilopochtli* y salía á pelear con él uno llamado *Yuhualahua* que riñe de noche su nombre, el cual venia bailando al son del *Teponaztli* y le estaban cantando, comenzando á rodearle por todas partes, le heria y como caía el miserable indio que no podía herir al matador por estar un estado de altura, luego que caía estaban aguardando cinco ó seis de los sacerdotes; arrebatábanlo y poníanlo encima de la piedra que estaba junto al agujero que llamaban *Cuauhuicalli* ó brasero infernal, y venia luego de improviso el heridor y vivo como estaba, tendido boca arriba le abrian el pecho que no se podía mover el miserable indio por tenerle asido fuertemente seis sacerdotes valentachos; luego que le abrian el pecho con un ancho navajon, le sacaban el corazon y saltando, llevánselo al Idolo y le untaban en la boca, luego traía el corazon y echábalo dentro del *Cuauhuicalli* un agujero que tenia la gran piedra; y muchas veces el cuerpo del miserable indio sin corazon luego que se lo sacaban se levantaba á caer tres ó cuatro pasos adelante, lo cual vido D. Fernando Cortes capitan de los cristianos en la ciudad de *Tepeaca*, en un sacrificio que hicieron á uno de los enemigos, por donde D. Fernando Cortes de rabia y coraje hizo derribar, de ver la crueldad, al gran Idolo y Dios de ellos *Quetzalcoatl* de lo alto del *Cū*, por cuya causa se alborotaron los indios y vino á rompimiento, que vinieron á las armas, y mató y desbarató el dicho capitan á los de aquel pueblo más de diez mil. (1) Tornando á nuestra historia: acabado aquel indio subian luego á otro y por no causar al lector de oír tanto y tan abominable crueldad y carnicería. (2) Acabados de sacrificar, otros dos dias hubo de gran fiesta y mitote en la real plaza del gran diablo *Huitzilopochtli*. Concluido, llamó *Moctezuma* á los convidados, despidiólos y dióles rodelas y espadartes muy ricos para sus señores los reyes de ellos y con esto fueron despedidos y se fueron á sus tierras con mucho género de mantas muy ricas y galanas para sus señores, y fuéronlos á dejar por la seguridad de ellos hasta la mitad de los montes mexicanos; y esta ley no es usada entre los de este mundo.

misma manera, son grandes, por fuera son verdes, y por dentro negros, son muy dulces y muy buenos de comer. Hay otros árboles que se llaman *tecontzaputl*, son de la hechura y grandor del corazon de carnero, tienen la corteza áspera y tiesa, son colorados por dentro, son muy dulces, y muy buenos de comer, y los huesos negros muy lindos, y relucientes. Hay otros árboles que se llaman *etzaputl*, y la fruta *ceiotzaputl*, son las anonas, que tienen muchas pepitas negras como frisoles: tambien estos se llaman *quauhtzapotl*. — Los méxica daban el nombre de *tzapotl*, zapote, á diferentes frutas que colocaban en la misma familia. Enumeraban el *tetzontzapotl* ó *tetzapotl* (*lucuma mammosa*), al cual nombramos mamey, palabra que no es mexicana, sino de la lengua de las i-las; el *iztactzapotl*, zapote blanco (*casimiroa edulis*); *tlitzapotl*, zapote negro, (*dyospiros nigra?*); el *chietzapotl* ó chicozapote (*zapota achras*); *coztzapotl* zapote amarillo ó borracho (*lucuma salicifolium*) etc.

(1) No sabemos de dónde toma el autor la relacion de arriba: nada se encuentra de ello en las Cartas de Cortes, en Lorenzana, pág. 152 y siguientes, ni en Bernal Diaz, cap. CXXX en que se refiere la conquista de Tepeyocac, (Tepeaca) y la fundacion de la Villa de Segura de la Frontera.

(2) Por descuido del copiante ó del autor mismo faltan aquí algunas frases para completar el sentido de la oracion y dar á entender que por no causar al lector no prosigue en la monótona relacion de los mismos hechos.

## CAPITULO XCIV.

De cómo vinieron mensajeros de los pueblos de Huaquechula y Atzitzihuacan que les habian destruido sus cimiteras de maíz, que estaban en flor y otras ya con mazorca, los de Huexotzinco y Atlixco, y cómo fueron mensajeros á llamamientos de gentes de guerra para ir contra ellos.

Fué un principal mexicano con esta embajada al rey *Netzahualpilli* de Aculhuacan, y al rey de Tecpanecas para que luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dijo el rey de Aculhuacan que luego al instante lo ponía por obra con apercibimiento de muerte, que fuesen alegres y contentos por ser la guerra á fuego y sangre, y luego se apercibieron sus principales y capitanes, el uno llamado *Mazezepatic* que dice puro hielo, y otro *Macuilmalinal*, el quinto torcido y *Texcatlpopoca* espejo que humea: dijo *Moctezuma* al capitan *Atlixcatl* y á *Tepehua*: parece que conviene que el señor de Tula *Yxtlilcuechahuac*, que luego venga él en persona con toda su gente: oído por él luego vino con toda su gente al mandato de el rey *Moctezuma*. Comenzó á marchar el campo mexicano. Llegados á la parte que llamaban Tzitzihuacan, dicele el rey *Yxtlilcuechahuac*: Señor, ¿qué será de nosotros? Ordenad de la manera que será, que iré yo con mis gentes primero y les acometeré, y viendo como nos vá, irán luego los mexicanos y las demas naciones, y así luego fué en la delantera, y viendo los de Huexotzinco á los de Tula arrojarles rosas y perfumaderos y comenzaron á dar alarido golpeando sus rodelas. Venian los de Huexotzinco todos de una divisa como de leonados, y por conocerse de entre los enemigos el rey *Yxtlilcuecha-*